

# Carta del Director Espiritual



## Año sacerdotal

### Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote

Querido hermano/a:

Cuando esta carta llegue a tus manos nos encontraremos preparando, y preparándonos, para la celebración de los misterios de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Lo hacemos inmersos en este año sacerdotal que estamos celebrando en toda la Iglesia y que tiene como lema: Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote. Un año convocado por el Papa Benedicto XVI, con motivo del 150 aniversario de la muerte del Santo cura de Ars, Juan Bautista María Vianney, patrón de todos los párrocos.

El Santo Padre, lo inauguró el día 19 de junio del pasado año, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús- festividad tradicionalmente dedicada a la santificación de los sacerdotes- y lo clausurará este año en la misma solemnidad, con la proclamación del santo cura de Ars como patrón de todos los sacerdotes del mundo.

En la catequesis del pasado 24 de

junio, recién inaugurado el año sacerdotal y a las puertas de clausurar el año de S. Pablo, el Papa nos decía:

“¿Por qué un año sacerdotal? ¿Por qué precisamente en recuerdo del santo cura de Ars, que aparentemente no hizo nada extraordinario?. La divina providencia ha hecho que su figura se uniera a la de S. Pablo. De hecho, mientras está concluyendo el año paulino, dedicado al Apóstol de los gentiles, modelo de extraordinario evangelizador que realizó diversos viajes misioneros para difundir el Evangelio, este nuevo año jubilar nos invita a mirar a un pobre campesino que llegó a ser un humilde párroco y desempeñó su servicio pastoral en una aldea. Aunque los dos santos se diferencian mucho por la trayectoria de sus vidas que los caracterizaron –el primero pasó de región en región para anunciar el Evangelio; el segundo acogió a miles y miles de fieles permaneciendo siempre en su pequeña parroquia-, hay algo fundamental que los une: su identificación total con su propio ministerio, su comunión con Cristo que hacía decir a S. Pablo: “Estoy crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Ga 2, 19-20). Y S. Juan María Vianney solía repetir: “Si tuviésemos fe,


veríamos a Dios escondido en el sacerdote como una luz tras el cristal, como el vino mezclado con el agua”.

Por tanto, como escribí en la carta enviada a los sacerdotes para esta ocasión, este Año sacerdotal tiene como finalidad favorecer la tensión de todo presbítero hacia la perfección espiritual de la cual depende toda la eficacia de su ministerio, y ayudar ante todo a los sacerdotes, y con ellos a todo el pueblo de Dios, a redescubrir y a fortalecer más la conciencia del extraordinario e indispensable don de gracia que el ministerio ordenado representa para quien lo ha recibido, para la Iglesia entera y para el mundo, que sin la presencia real de Cristo estaría perdido”.

Así, nuestra Diócesis de Málaga, nos propone como prioridades pastorales para este curso 2009-2010, el conocer el nuevo catecismo Jesús es el Señor, preparar la próxima Jornada mundial de la juventud que tendrá lugar en Madrid y la celebración de este Año sacerdotal, siendo esta última, la primera de estas tres prioridades pastorales. Al mismo tiempo se nos recuerda que este Año especial que estamos viviendo no es sólo para los sacerdotes, sino para todo el pueblo de


Dios, al que dicha celebración invita a promover algunas actitudes:

- “En primer lugar, dar gracias a Dios por el regalo del sacerdocio ministerial a la Iglesia del que todos somos beneficiarios.
- Profundizar en la Palabra de Dios, dejando que nos impregne y sea nuestro alimento. “¿La conocemos verdaderamente? ¿La amamos? ¿Nos ocupamos interiormente de esta palabra hasta el punto de que realmente deja una impronta en nuestra vida y forma nuestro pensamiento?” (Benedicto XVI)
- Una mayor dedicación a la oración por los sacerdotes y por el incremento de las vocaciones a la vida sacerdotal.
- Cuidar más esmeradamente las celebraciones litúrgicas, siguiendo la normativa de la Iglesia.
- Acudir a la rica espiritualidad sacerdotal de los grandes santos, que la Iglesia nos ofrece como intercesores y como modelos.
- Un mayor empeño en la formación integral y permanente, para comprender mejor el sacerdocio ministerial y descubrir al mismo tiempo el sacerdocio común de todo bautizado y su misión esencial y peculiar dentro de la Iglesia. Formación que nos renueve y actualice, para responder a



los retos de una nueva cultura.

- Una mayor valoración y colaboración en el ministerio de los sacerdotes, por parte de los laicos, sintiéndose co-responsables, desde una viva comunión eclesial, en la renovación pastoral que nos reclama los “tiempos recios” que vivimos. Comunidad y comunión vuelven aquí a estar presentes como eje del vivir cristiano”. (Prioridades pastorales para el curso 2009-2010)



Pidamos a nuestra Madre, la Santísima Virgen de los Dolores Coronada, Madre de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, que nos ayude a vivir en profundidad este año sacerdotal, para que dé abundantes frutos en nuestras vidas y en toda la Iglesia.

Vuestro hermano sacerdote,  
Antonio Jesús Coronado Morón  
Director espiritual